

HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

Delimitación histórica: desde el final de la Antigüedad (476 Caída del Imperio Romano) al principio de la Modernidad. Los cuatro primeros siglos de Cristianismo constituyeron un período preparatorio para la Filosofía medieval. De ahí que la Filosofía medieval suela dividirse en dos grandes etapas: La Filosofía **Patrística** y la Filosofía **Escolástica**.

El pensamiento medieval se caracteriza por ser un medio para el desarrollo de la Fe.

San Agustín (354-430) es el primer gran filósofo con presupuestos cristianos. Sus pensamientos se transmiten a través de las diversas polémicas teológicas en las que interviene en defensa de la doctrina cristiana, frente a las interpretaciones heréticas.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació en Tagaste, en el norte de África, en el año 354. Su padre (pagano) se convirtió al cristianismo poco antes de su muerte; su madre, Santa Mónica le educó en el cristianismo. Pero, en su juventud, abandono esta práctica, y llevó una vida que el mismo califica como de "desenfrenada" en sus Confesiones. Estudió Gramática y Literatura latina, y Retórica en Cartago. En esta misma ciudad enseñó Retórica. Durante esa época mantuvo la herejía de la filosofía maniquea, contra la que más tarde polemiza en sus obras.

En Milán, su obispo San Ambrosio, le hizo leer las Ennéadas de Plotino, gracias a las cuales volvió a acercarse al cristianismo con una nueva actitud. Se bautizó junto a su hijo en el año 387, y volvió a África para fundar una pequeña comunidad monástica en su ciudad natal. Más tarde, se ordenó sacerdote y fue hecho Obispo de Hipona para luchar contra el cisma donatista y el pelagianista que acosaban esa ciudad; la primera herejía propugnaba la separación de Iglesia y Estado; la segunda, que el hombre puede comprar con sus obras el cielo, sin

TEMA III: HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

intervención de la gracia de Dios; contra ambas luchó San Agustín en La ciudad de Dios. Murió en Hipona en el año 430 (Invasión vándala).

LA FILOSOFÍA NEOPLATÓNICA MEDIEVAL

El cristianismo adoptó en su inicio, junto con la tradición judaica, la filosofía griega. Y de ésta, fundamentalmente el platonismo. De hecho, **resulta fácil asimilar la cosmogonía de Platón al pensamiento cristiano**: basta con asociar el mitológico Demiurgo con un Dios cristiano, concederle la facultad de crear esa materia que para Platón era eterna y caótica, y encerrar el mundo de las Ideas dentro del entendimiento divino. La inmortalidad del alma se expresaba en el **Fedón**, aunque ésta respondiera a una necesidad epistemológica. No obstante, en esta interpretación del platonismo hay una diferencia clara: el Dios cristiano es creador, "crea la materia a partir de la nada". El **creacionismo** era **inconcebible** para los griegos (expresado en el axioma "**ex nihilo nihil**").

El Demiurgo de la mitología platónica es ahora un **Dios creador**. Pero, éste acarrea una **diferencia más la contingencia** del mundo. Si Dios ha creado el mundo, **podría no haberlo hecho**, luego la existencia del mundo es contingente.

El neoplatonismo de **Plotino** (Egipto 205-270, Enseñó Filosofía en Roma durante veinticinco años) planteaba una posible **relación entre la Idea de Bien y el Demiurgo** (Identificación que inició **Filón** de Alejandría, siglo I; "**Dios es el Bien platónico**"). La síntesis de esta relación era el Dios cristiano. Paralelamente, buscaba el origen de lo material, de donde provendrá la creación. Plotino resolvió el dualismo platónico con la idea de **lo Uno**. De lo Uno primordial proceden por emanación, el pensamiento, en primer lugar; después el alma universal; por último la materia. Por tanto, según este autor el Universo completo es una **emanación gradual** de lo Uno. De esta forma, el problema de la conexión ontológica de los dos mundos de Platón, se resolvía con la **noción de "participación"**, de "emanacionismo". Para pasar del emanacionismo al creacionismo, es necesario introducir el concepto de **creación de la nada**, "**ex nihilo**". Este paso es decisivo porque indica la **radical diferencia entre el Creador y lo creado**, entre el ser necesario y el ser contingente.

Fedón, **Fedro** y las **Ennéadas** son un arsenal conceptual adecuado para establecer un **armazón teórico sólido que resista los embates de las herejías** que él mismo conoció. El pensamiento agustiniano surge de una **situación de crisis**. Así, frente al maniqueísmo que profesó en su juventud, postulará una **ontología**

TEMA III: HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

esencialista, frente al escepticismo, un camino de **conocimiento** que **culmina en la Iluminación**, frente al neoplatonismo una **teología de la fe y de la historia**.

La Fe será una cuestión decisiva del pensamiento cristiano. Se trata de **otorgar a Fe un lugar adecuado en el conocimiento**, junto a la Razón. De las relaciones entre ambas se ocupa la reflexión medieval.

FE Y RAZÓN

Desde la compatibilidad entre cristianos y platónicos, Agustín de Hipona **no se planteó como problema** (como hicieron Abelardo, san Anselmo o santo Tomás de Aquino), **la relación entre fe y razón. Ambas debían colaborar en el esclarecimiento de la única verdad** que, como creyente, no podía considerar otra que la **verdad cristiana**.

Razón y Fe, filosofía y religión se funden en un único concepto de búsqueda que lleva a la Verdad, a la Sabiduría y a la Felicidad. La filosofía conduce al hombre desde el conocimiento de sí mismo al conocimiento de Dios, desde la inquietud de la búsqueda a una paz, "tranquillidad del orden", por la que se instala en la verdad. La Filosofía no tiene otra función que enseñar cuál es el principio de todas las cosas, es decir, Dios y "la palabra que de Él procede para nuestra salud". (De ordine, II,5,17).

El objetivo del hombre es la **comprensión de la verdad cristiana** y a ello **colaboran Razón y Fe**. Primero, **la razón ayuda al hombre a alcanzar la fe; después, la fe orienta e ilumina a la razón; finalmente la razón, a su vez, contribuye al esclarecimiento de los contenidos de la fe.**

La felicidad que busca todo hombre no consiste en el placer sensual, sino en llenar las aspiraciones de su alma: la verdad es buscada por todos los hombres, ya sea a través de la razón, o a través de la fe o religión. Pero estos dos caminos no se excluyen, más bien se complementan; la razón no anula a la Revelación, sino más bien la revalida, le da sentido: "Entiende para que puedas creer. Cree para que puedas entender". ("Intellige ut credas. Crede ut intelligas"). Dos aspectos de una unidad en armonía: "El hombre que piensa es un cristiano, y el cristiano es un hombre que piensa".

Mas no basta sólo la razón que ilustra, ni la fe como acto del entendimiento, para poseer la Verdad (Dios), es necesario el amor. Estas tres facultades del alma se recogen en la Trinidad.

CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA

El hombre es un compuesto en el que se distinguen el **cuerpo** (materia) y el **alma** (espíritu). Pero esta visión se aparta de la consideración aristotélica de unión sustancial, y vuelve a la **concepción dualista** de Platón: El alma es una sustancia racional y **"El hombre puede definirse como un alma que se sirve de un cuerpo"**.

Su doctrina antropológica arranca de la afirmación de la creación; **el hombre es la cumbre de la creación**. Por eso, consta de un **alma inmortal**, y de un **cuerpo mortal**. El alma humana es un **principio inmaterial** que anima al **cuerpo material**.

La **inmaterialidad del alma** y el hecho de ser una **sustancia** son las pruebas de su **inmortalidad**. San Agustín utiliza el mismo argumento que Platón, aunque lo reforma: **el alma** participa de la Vida, y **recibe su esencia del Principio que es Vida**, y , por tanto, **no puede morir**.

Pero, el hombre, por el **pecado original**, **no puede salvarse** por sus propias fuerzas, sino que **debe recibir una ayuda exterior** que es **la gracia**. La razón está en que **la voluntad del hombre**, que tiene sus raíces en el alma, **se encuentra dañada** y no puede imponer sus propios actos, sino que es **el cuerpo** el que se lo **impone**. Éste produjo la "caída" en el pecado.

Esto supone una diferencia clara con la moral socrática, porque mientras el bien o el mal en los actos dependía del conocimiento, en Agustín **el bien o el mal dependen de una voluntad dañada que es incapaz de imponerse**.

La característica de la moral cristiana es la capacidad de **elegir entre el bien y el mal (libre albedrío)**. Por el estado en quedó la naturaleza humana después del pecado original, el hombre está más **inclinado al mal que hacia el bien**. Por eso, necesita de la gracia para obrar bien, de tal modo que **"prácticamente" no es libre para ejercer el bien si no es ayudado** por ésta. La gracia hace que haya verdadera libertad. Por su propia naturaleza, el hombre "no es casi libre" de hacer el bien; **por la gracia "no es casi libre" de hacer el mal**.

De aquí que **la gracia** sea otro camino por el que el hombre **supera su limitación, se trasciende a sí mismo**. El hombre encuentra **en su interior algo superior a él**; por sí no puede llegar a un conocimiento de la verdad, es débil, esta debilitado por el pecado original, y es en **tonces, cuando la gracia opera desde dentro produciendo un conocimiento superior, al propio de**

TEMA III: HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

la naturaleza humana.

GNOSEOLOGÍA

Aunque San Agustín no se dedicó a desarrollar una teoría del conocimiento, existen datos suficientes en sus reflexiones para elaborar una concepción. Su razón de profundizar en este tema no es meramente abstracta, sino **existencial: la búsqueda de la Verdad (Dios) como única manera de ser feliz**. Así, solamente **el sabio es feliz**. El que no ha encontrado la *Sabiduría* no puede ser feliz.

LOS ESCÉPTICOS no tienen razón porque se contradicen en su mismo escepticismo, ellos ESTÁN SEGUROS de algunas verdades, por ejemplo DE QUE DUDAN. El que duda sabe al menos algo, que duda; y de eso está seguro. Si duda, está seguro de su existencia, y, por tanto de ello no duda. De este modo, el escepticismo radical es ^{siempre} imposible. Es importante señalar que del "**si enim fallor sum**" ("Si me equivoco, es que existo") de Agustín, llegará Descartes al "**cogito ergo sum**" "(pienso, luego existo)".

LA ILUMINACIÓN

San Agustín es un buscador de la Verdad. Se trata de una meta que **el hombre debe alcanzar**, pues, de esta forma adquiere **la felicidad**. Esta teoría del conocimiento está marcada por la concepción platónica, aunque se distinguen **tres niveles** distintos: **el conocimiento sensible, el conocimiento racional y la contemplación**.

El conocimiento sensible es la captación de los objetos; **no se puede decir que exista conocimiento** ya que tanto las deficiencias de los sentidos como de los objetos lo impiden.

El conocimiento racional parte de los datos de la sensación y emite juicios sobre los objetos comparándolos con los modelos eternos, es decir, con las ideas que provienen de la iluminación divina. Este es el nivel **propio del hombre**, de todo hombre y **le diferencia de los seres inferiores**.

La contemplación consiste en ver **las ideas eternas** tal cual son, es la **auténtica sabiduría**, en ella se contemplan los verdaderos modelos de las cosas, pero no por sensaciones, ni por juicios a estas sensaciones. En ella se alcanza el conocimiento objetivo, se llega a contemplar la verdad objetiva.

Esta concepción afirma el conocimiento sensible. el alma anima al cuerpo y cuando intensifica su acción es un órgano sensitivo; existe el conocimiento sensitivo, **pero el alma racional consigue la verdadera certeza** cuando alcanza las verdades eternas, las verdades inmutables. Las sensaciones son privadas, **pero las verdades universales son** comunes a todos. Estas verdades universales que Platón colocaba en el mundo de las Ideas, San Agustín las interpreta como **pensamientos de Dios.**

Pero no podemos conocer la verdad inmutable a menos que esté iluminada por Dios; la luz que ilumina la mente humana procede de Dios. Así como la luz de la Idea de Bien de Platón iluminaba las cosas corpóreas, **la iluminación divina hace visibles a la mente las verdades eternas.**

La mente humana, mutable, no puede captar la verdad inmutable, ya que es superior a nuestra mente. Necesitamos la iluminación divina para poder captar lo que trasciende nuestra mente, porque "ninguna criatura, por muy racional e intelectual que sea, se ilumina por sí misma, sino que es iluminada por participación de la Verdad eterna". Es decir, las verdades eternas, inmutables y necesarias, no las podemos conocer por la experiencia que es mutable, temporal y contingente, ni la puede producir nuestra mente, que es también mutable, temporal y contingente. Por lo tanto, **lo único que nos puede hacerlas conocer es la luz divina.**

LA INTERIORIDAD

El punto de partida para buscar la Verdad, no está fuera, sino dentro: "No salgas fuera de ti, vuelve a ti mismo, la verdad habita en el hombre interior" (De vera relig, 39,72) **La verdad está, pues, en lo más profundo del hombre.** El pensamiento que busca la verdad ha de comenzar por la evidencia de sí mismo, en la autoconciencia se encuentra un punto de partida irrefutable.

Lo que encuentra el hombre en su interior ^{indica} que su propia naturaleza es mudable, inestable; su conocimiento sensible suministra objetos inestables. Sin embargo, la tendencia del conocimiento es aprehender el objeto estable y permanente. Si **los objetos no suministran estabilidad,** hay que **buscarla en el interior del espíritu.**

En su interior encuentra verdades inmutables (verdades matemáticas, indubitables, universales). Estas verdades que desbordan lo mutable de la naturaleza humana, no pueden tener su

TEMA III: HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

fundamento sino en la **inteligencia divina**: las ideas están en Dios como modelos. El hombre contingente, frente a estas verdades absolutas, necesita de la iluminación de Dios. **Dios ilumina al hombre para que pueda conocer la Verdad.**

DIOS

La existencia de Dios no viene provada por un razonamiento, pero tampoco es un asunto de fe ciega. Dios aparece "demostrado" en el alma misma, poseedora de fe. El alma es capaz de captar a Dios como **verdad necesaria e inmutable**, pero dicha aprehensión sería imposible sin su existencia. Este Dios no es cualquier dios filosófico, es el **Dios cristiano revelado**.

El argumento gnoseológico señala a Dios como **consecuencia inmediata de la teoría del conocimiento**, existe la Verdad, porque es Dios su fundamento. El argumento cosmológico señala que la creación apunta a **Dios como verdad que está por encima de todo**. Dios como autor del mundo. Pero la verdadera prueba de la existencia de Dios para San Agustín **está en las verdades eternas**, en las ideas a partir de su **inmutabilidad y necesidad**. El hombre aprehende verdades inmutables y necesarias, la verdad permanece siempre la misma. Estas están fundadas en el ser: lo mismo que el conocimiento sensitivo revela ^{la existencia de} las cosas cambiantes, **las verdades eternas revelan su fundamento: la Verdad inmutable, Dios**. No existe nada sin fundamento, **y el fundamento de lo inmutable debe ser lo inmutable.**

EL PROBLEMA DEL MAL

Gran parte de su reflexión versa sobre el problema del mal, **la presencia del mal en el mundo es un hecho contrastable** en el mundo: **males físicos de la naturaleza** (terremotos, tormados, tempestades, sequías, etc.), **males físicos** que padece el hombre (enfermedades, cáncer, parálisis, dolores, minusvalías, deficiencias mentales, la muerte), **males morales** (la maldad, el crimen, la venganza, las guerras, los temores, etc.); de éstos y otros muchísimos males quién tiene la culpa. Cómo es posible el mal en un mundo creado por Dios.

Los maniqueos respondían que se trata de dos principios independientes: el bien (Ormuz) y el mal (Arimán). Con esta diferencia de realidad ontológica se solucionaba el problema.

La respuesta que da san Agustín al mal viene desde la **corruptibilidad de los seres creados**. Dios creó todas las cosas

TEMA III: HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

desde el bien, pero éstas se pueden corromper. La posibilidad de que se corrompan **no desmerece la idea de Dios**, sino que las separa de Él (si no fueran corruptibles serían Dios). Esta diferencia marca la **independencia de Dios con el mal del mundo**.

Esta visión cristiana de "**ausencia de bien**" (defectus boni), niega la realidad ontológica al mal; **el mal no es "lo que es", sino "lo que no es"** (lo que falta). San Agustín niega que haya dos principios, ya que sólo concede estatuto ontológico al bien de Dios. De esta forma, no hay ninguna cosa mala en su origen, todas las cosas son creadas desde Dios en el bien. Quitando la responsabilidad del mal a Dios, y dejando a los seres este alejamiento, **el pecado lo comete el hombre cuando usa mal su libertad**. La maldad viene del mal uso de la libertad.

LAS DOS CIUDADES Y LA PAZ (TEOLOGÍA DE LA HISTORIA)

Con el cristianismo, y en concreto con san Agustín, surge por primera vez la **filosofía de la historia**. Por primera vez la filosofía se plantea el problema del **sentido de los acontecimientos**. El cristianismo pretende encontrar para los hechos un sentido que les trascienda, también en el orden temporal. Ese sentido vendrá **dado por lo divino**. Por este hecho, la teoría de la historia agustiniana, más que una filosofía es una **teología de la historia**.

La historia es para san Agustín **el escenario** en el cual Dios se manifiesta al hombre; ello la dota de **coherencia y de sentido**. En Dios encuentra san Agustín el **fundamento** garante de la **historia**, de la **política** y de una **moral** que reconstruya el orden metafísico del cual carecía su época, un **orden** para la acción humana.

En la **ciudad de Dios**, se ofrece una filosofía cristiana, que influye de un modo esencial en las ideas medievales. Se presenta como una apología frente a las dificultades cristianas y paganas, valiéndose de las ideas de la providencia, **libre albedrío**, eternidad, y, sobre todo, de la voluntad inescrutable de Dios. De este modo, explica el sentido del mal y del dolor en curso de la Historia.

La historia de la humanidad se presenta como una **lucha entre las dos ciudades**, la del **Bien** y la del **Mal**, la de **Dios** y la **terrena**, la ciudad de la **luz** y la ciudad de las **tinieblas**. La ciudad de Dios se inicia con la creación de los ángeles, su primer componente humano, **Abel**, y alcanzando su máxima expresión en **la Iglesia de Cristo**. La segunda nace con el pecado original, siendo su principal representante **Cafn**. Esta **lucha** de hermanos

TEMA III: HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

seguirá **hasta el final** de los tiempos **con el triunfo** definitivo de la ciudad **de Dios**. La comunidad de los elegidos es la auténtica civitas Dei, la ciudad de Dios.

Se trata de una obra madurada a lo largo de trece años (413-426), y es uno de los libros que más influjo ha tenido en el pensamiento medieval. El mundo romano en su caída se encontraba marcado por el fracaso al ser arrasados por los bárbaros. La interpretación de la Historia de San Agustín pretende dar sentido, porque no sólo hace **Filosofía** de la Historia, sino **Teología** de la Historia.

Las dos ciudades no representan **ninguna realidad concreta** en el tiempo o en el espacio, ni tampoco tratan de identificar a la ciudad terrena con el Estado, y a la Iglesia con la ciudad celeste. Representan dos **alternativas**, dos **modos de comportarse**, dos **modos de vivir**; según la carne o según el espíritu. **Dos amores**, que fundaron, a saber, dos ciudades: la del amor propio hasta el desprecio de Dios (ciudad terrena) y el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismo (la ciudad celestial). La primera se gloria a sí misma, y la segunda en Dios. Porque aquella busca la gloria de los hombres, y ésta tiene por máxima gloria a Dios, testigo de su conciencia" (La Ciudad de Dios, 14,28).

La Historia se presenta como la lucha entre dos amores. Toda la Historia es un magisterio, que no es otro que el amor de Dios a los hombres, actuando siempre para restaurar una creación desordenada por el pecado. Por esta referencia al pecado, se ha pensado en una identificación de la ciudad terrena con la época romana o babilónica, y la ciudad de Dios con la Iglesia de Jesucristo. Y, **aunque no se puede cons: de ra que pensó en esas encarnaciones del pecado, son _____ ideas morales que no se concretan con ninguna organización real. Se trata de una interpretación histórica que va más allá de la historia y trasciende a lo individual.**

La obra se divide en dos partes: del capítulo I al X y del XI al XXII. En la primera parte rechaza las acusaciones los paganos contra la Iglesia, y, al mismo tiempo ataca al paganismo por su incapacidad de asegurar la prosperidad y la felicidad de los hombres y, sobre todo, para preparar la vida futura. En la segunda parte efectúa la confrontación entre los dos reinos, su origen su desarrollo y su fin. Todo termina en el **juicio final** en el que se realiza la separación de los reinos: el **triunfo del bien sobre el mal**, del reino de Dios sobre reino de Satanás.

DIMENSIÓN POLÍTICA

La concepción **del Estado** arranca de una concepción negativa

TEMA III: HOMBRE Y DIOS EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

del hombre (ser inclinado al **pecado**). Así, el Estado sólo encarnará la justicia verdadera cuando sea un **estado cristiano**. Gracias al cristianismo el Estado puede ser bueno (**Teocracia**). La Iglesia, como organización social del Estado, es la única que puede ser modelo para los reinos de este mundo, ésta debe proporcionar los **principios de conducta** a la sociedad **civil**.

Esta postura inicia la teoría de la **colaboración** la **Iglesia** y el **Estado**, y será ampliamente ejercida a lo largo de la Edad Media y defendida hasta casi nuestros días. Alcanzó su punto culminante en tiempos del del Sacro Romano Imperio Germánico.

T E X T O S (La Ciudad de Dios, libro XIX, cap XI a XVII).

LA PAZ COMO **TRANQUILIDAD DE ORDEN**

En el capítulo XIII, define la paz como tranquilidad de orden, y el orden como la disposición de los distintos seres asignados a cada uno su lugar.

La paz incluye un **equilibrio** universal, de todo el cosmos, y de cada una de las partes consigo misma (paz del cuerpo, del alma irracional, del alma racional, del hombre, etc.). Este equilibrio se forma en una relación jerárquica de los seres inferiores con los superiores hasta llegar al punto más alto que es Dios. Así, desde Dios se explica el orden del cosmos y de cada parte.

Con esta armonía, la Fe y la Razón se encuentran; en **Dios** confluye todo. La Filosofía se hace Teología. La tradición pitagórica del orden y de la armonía se inserta en la concepción teológica del cosmos como paz, armonía universal, tranquilidad de orden.

LA PAZ COMO **EQUILIBRIO** DE CONTRARIOS

El hecho de concebir la paz como tranquilidad de orden, no implica una concepción estática del mundo, sino un equilibrio de fuerzas ("El orden es la distribución de los seres iguales y diversos, asignándoles a cada uno su lugar").

La tranquilidad de orden es una armonía alcanzada sobre la lucha, no es quietud, sino equilibrio de fuerzas (paz, ausencia de guerra). Se trata de una concepción dialéctica de lucha de contrarios que se encuentra ya en Heráclito.